

mance tampoco le entendía más.
. que sin
entenderlo mi. apartar mi
alma de sí. Há como dos años que me da el
Señor para mi propósito á entender algo
del sentido de algunas palabras, y paré-
ceme serán para consolacion de las her-
manas, que nuestro Señor lleva para este
camino y áun para la mía, que algunas
veces da el Señor tanto á entender que yo
deseaba no se me olvidase, mas no osaba
poner cosa por escrito. Ahora, con parecer
de personas á quien yo estoy obligada á
obedecer, escribiré alguna cosa de lo que
el Señor me da á entender que se encier-
ran en palabras, de que mi alma gusta
para este camino de la oracion, por donde
(como he dicho) el Señor lleva á estas her-
manas destos monesterios y las mías. Si
fuere para que lo veais tomaréis este pobre
donecito, de quien os desea todos los del
Espíritu Santo, como á sí mesma, en cuyo
nombre yo lo comienzo. Si algo acertare
no será de mí. Plega á la divina Majestad
acierte.

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS

SORRE ALGUNAS PALABRAS

DE LOS CANTARES DE SALOMON.

CAPÍTULO PRIMERO.

En que se trata la dificultad que hay en entender el sentido de las divinas letras, principalmente de los Cantares; y que algunas palabras de ellos (aunque parecen bajas, humildes y ajenas de la boca purísima de Dios, y de su Esposa) contienen santísimos misterios y altísimos conceptos.

Bésemte el Señor con el beso de su boca, porque más valen tus pechos, que el vino, etc.

He notado mucho, que parece que el alma está, á lo que aquí da á entender, hablando con una persona, y pide la paz de otra. Porque dice—*Bésemte con el beso de su boca.* Y luego parece que está diciendo á con quien está—*Mejores son tus pechos.* Esto no entiendo como es, y no entenderlo me hace gran regalo; porque verdaderamente, hijas, no ha de mirar el alma tanto, ni la hacen mirar tanto, ni la hacen tener respeto á su Dios las cosas que acá parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan bajos, como las que en ningun-

na manera se pueden entender. Y así os encomiendo mucho que cuando leyéredes algún libro, y oyéredes sermón ú pensáredes en los misterios de nuestra sagrada fe, que lo que buenamente no pudiéredes entender, no os canséis, ni gasteis el pensamiento en adelgazarlo: no es para mujeres, ni áun para hombres muchas cosas.

Cuando el Señor quiere darlo á entender, su Majestad lo hace sin trabajo nuestro. A mujeres dijo esto, y á los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad; que á los que el Señor tiene para declarárnoslas á nosotras, ya se entiende que lo han de trabajar, y lo que en ello ganan: mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere, y lo que no, no nos cansar, sino alegrarnos, considerando que tan gran Dios y Señor tenemos, que una palabra suya terná en sí mil misterios, y así su principio no entendemos nosotras. Así si estuviera en latín, ú en hebraico ú griego, no era maravilla; mas en nuestro romance, ¿qué de cosas hay en los salmos del glorioso rey David, que cuando nos declaran el romance solo, tan oscuro se nos queda como el latín? Así que siempre os guardad de gastar el pensamiento con estas cosas, ni cansaros, que mujeres no han menester mas que para su entendimiento bastare: con esto nos hará

Dios merced. Cuando su Majestad quisiere dárnoslo sin cuidado ni trabajo nuestro lo hallarémos sabido; en lo demas humillarnos y, como he dicho, alegrarnos, que tengamos tal Señor, que áun palabras suyas dichas en romance nuestro no se pueden entender. Pareceros há que hay algunas en estos Cánticos, que se pudieran decir por otro estilo. Segun es nuestra torpeza, no me espantaria; he oido á algunas personas decir, que ántes huían de oírlas. ¡Oh, vá-lame Dios, qué gran miseria es la nuestra! Que como las cosas emponzoñosas, que cuanto comen se vuelve en ponzoña; así nos acaee, que de mercedes tan grandes como aquí nos hace el Señor en dar á entender lo que tiene el alma que le ama, y animarla para que pueda hablar y regalar-se con su Majestad, hemos de sacar miedos y dar sentidos, conforme al poco sentido del amor de Dios que se tiene. ¡Oh Señor mio, que de todos los bienes que nos hecistes nos aprovechamos mal! Vuestra Majestad, buscando modos y maneras y invenciones para mostrar el amor que nos tenéis, nosotros, como mal experimentados en amaros á Vos, tenémoslo en tan poco que de mal ejercitados en esto vanse los pensamientos á donde están siempre; y dejan de pensar los grandes misterios, que este lenguaje encierra en sí, dicho por el

Espíritu Santo. ¿Qué más era menester para encendernos en amor suyo, y pensar que tomó este estilo no sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oír á un religioso un sermón harto admirable, y fué lo mas dél declarando destes regalos que la Esposa trataba con Dios, y hubo tanta risa y fué tan mal tomado lo que dijo, porque hablaba de amor, siendo sermón del Mandato que es para no tratar otra cosa, que yo estaba espantada. Y veo claro, que es lo que yo tengo dicho, ejercitarnos tan mal en el amor de Dios, que no nos parece posible tratar un alma así con Dios. Mas algunas personas conozco yo, que así como estotras no sacaban bien, porque cierto no lo entendian, ni creo pensaban sino ser dicho de su cabeza, estotras han sacado tan gran bien, tan gran regalo, tanta seguridad de temores, que tenian que hacer particulares alabanzas á nuestro Señor muchas veces, que dejó remedio tan saludable para las almas, que con hirviente amor le aman, que entiendan y vean que es posible humillarse Dios á tanto; que si no tuvieran desto experiencia, no dejarán de temer. Y sé de alguna que estuvo hartos años con muchos temores, y no hubo cosa que la haya asegurado, sino que fué el Señor servido oyese algunas cosas de los Cánticos, y en ellas entendió ir bien

guiada su alma. Porque, como he dicho, conoció que es posible pasar el alma enamorada por su esposo todos esos regalos y desmayos y muertes y aflicciones y deleites y gozos con Él, despues que ha dejado todos los del mundo por su amor y está del todo puesta y dejada en sus manos: esto no de palabra como acaee en algunos, sino con toda verdad confirmada por obras. ¡Oh hijas mias, que es Dios muy buen pagador, y teneis un Señor, y Esposo que no se le pasa nada sin que lo entienda y lo vea! y así, aunque sean cosas muy pequeñas, no dejes de hacer por su amor lo que pudiéredes. Su Majestad las pagará: no mira sino el amor con que las hicierdes. Pues concluyo en esto, que jamas en cosa que no entendais de la Sagrada Escritura, ni de los misterios de nuestra fe, os detengais más de como he dicho, ni de palabras encarecidas, que en ella oyais que pasa Dios con el alma, no os espanteis. El amor que nos tuvo y tiene, me espanta á mí más y me desatina, siendo lo que somos; que tiniéndole ya entiendo que no hay encarecimiento de palabras con que nos le muestre, que no le haya mostrado más con obras. Sino, cuando llegueis aquí, os ruego que os detengais un poco, pensando en lo que nos ha mostrado, y lo que ha hecho por nosotras, viendo

claro, que amor tan poderoso y fuerte que tanto le hace padecer, ¿ con qué palabras se pueda mostrar que nos espanten? Pues tornando á lo que comencé decir, grandes cosas debe haber y misterios en estas palabras, pues cosa de tanto valor, que me han dicho letrados, rogándoles yo que me declaren lo que quiere decir en ella el Espíritu Santo, y el verdadero sentido de ellos, dicen, que los doctores escribieron muchas exposiciones, y que aún no acaban de darle. Parecerá demasiada soberbia la mía, siendo esto así, quereros yo declarar algo; y no es mi intento, por poco humilde que soy, pensar que atinaré á la verdad. Lo que pretendo es que así que yo me regalo en lo que el Señor me da á entender, cuando algo dellos oyo, que deciros lo por ventura os consolará como á mí; y si no fuere á propósito de lo que quiere decir, tómolo yo á mi propósito, que no sabiendo de lo que tiene la Iglesia, y los santos, que para esto primero lo examinarán bien letrados que lo entiendan, que los veais vosotras, licencia nos da el Señor, á lo que pienso, como nos los da, para que pensando en la sagrada Pasion, pensemos muchas más cosas de fatigas y tormentos, que allí debia de padecer el Señor, de que los Evangelistas escriben; y no yendo con curiosidad, como dije al principio, sino

tomando lo que su Majestad nos diere á entender, tengo por cierto no le pesa que nos consolemos y deleitemos en sus palabras y obras; cómo se holgaria y gustaria el Rey, si á un pastorcillo amase y le cayese en gracia, y le viese embobado mirando el brocado, y pensando qué es aquello y cómo se hizo; que tampoco no hemos de quedar las mujeres tan fuera de gozar las riquezas del Señor: de disputarlas y enseñarlas, pareciendo les aciertan, sin que lo muestren á letrados, esto si. Así, que ni yo pienso acertar en lo que escribo (bien lo sabe el Señor), sino como este pastorcillo que he dicho. Consuélame, como á hijas mías, deciros mis meditaciones, y serán con hartas boberías. Y así comienzo con el favor deste divino Rey mio, y con licencia del que me confiesa. Plega á Él, que como ha querido que atine en otras cosas que os he dicho (ó su Majestad por mí quizá, por ser para vosotras), atine en éstas, y si no, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escribir, y tratar con mi pensamiento tan divina materia, que no la merecia yo oír.

Paréceme á mí en esto que dije al principio, habla con tercera persona, y es la mesma que da á entender, que hay en Cristo dos naturalezas, una divina y otra humana. En esto no me detengo, porque

mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprovecharnos los que tratamos de oracion; aunque todo aprovecha para animar y admirar un alma, que con ardiente deseo ama á el Señor. Bien sabe su Majestad que aunque algunas veces he oido exposicion de algunas palabras destas, y me la han dicho, pidiéndolo yo, son pocas, que poco ni mucho no se me acuerda, porque tengo muy mala memoria; y así no podré decir sino lo que el Señor me enseñare; y fuere á mi propósito, y deste principio jamas he oido cosa que me acuerde.

Bésemme con beso de su boca. ¡Oh Señor mio y Dios mio, y qué palabras son éstas, para que las diga un gusano á su Criador! ¡Bendito seais Vos, Señor, que por tantas maneras nos habeis enseñado! ¿Mas quién osará, Rey mio, decir esta palabra, si no fuera con vuestra licencia? Es cosa que espanta, y así espantará decir yo que la diga nadie. Dirán que soy una necia, que no quiere decir esto, que tiene muchas significaciones, que está claro, que no habíamos de decir esta palabra á Dios, que por eso es bien estas cosas no las lean gente simple. Yo lo confieso que tiene muchos entendimientos: mas el alma que está abrasada de amor que la desatina, no quiere ninguno, sino decir estas palabras, si que no se lo quita el Señor. ¡Válame Dios! ¿Qué

nos espanta? ¿No es de admirar mas la obra? ¿No nos llegamos al Santísimo Sacramento? Y aún pensaba yo, si pedía la Esposa esta merced que Cristo despues nos hizo. Tambien he pensado, si pedía aquel ayuntamiento tan grande, como fué hacerse Dios hombre, aquella amistad que hizo con el género humano; porque claro está que el beso es señal de paz y amistad grande entre dos personas: cuantas maneras hay de paz el Señor ayude á que lo entendamos.

Una cosa quiero decir ántes que vaya adelante, y á mi parecer de notar, aunque viniera mejor á otro tiempo; mas para que no se nos olvide, que tengo por cierto habia muchas personas que se llegan al Santísimo Sacramento (y plega al Señor yo mienta) con pecados mortales graves; y si oyesen á un alma muerta por amor de su Dios decir estas palabras, se espantarian y lo ternian por gran atrevimiento. Al ménos, estoy yo segura que no lo dirán ellos porque estas palabras y otras semejantes que están en los Cantares, dícelas el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Cantares cada día y no se ejercitar en ellas, ni aún las osarán tomar en la boca, que verdaderamente aún oirlas hace temor, porque trayn gran majestad consigo. Har-ta trayis vos, Señor mio, en el Santísimo

Sacramento, sino como no tienen fe viva, sino muerta, estos tales ven os tan humilde bajo especies de pan, no les habláis nada, porque no lo merecen ellos oír, y así atreven tanto.

Así que estas palabras verdaderamente ponían temor en sí, si estuviesen en sí quien las dice, tomada sola la letra; mas á quien vuestro amor, Señor, ha sacado de sí, bien perdonaréis de eso y más, aunque sea atrevimiento. ¿Y, Señor mío, si significa paz y amistad, por qué no os pedirán las almas la tengáis con ellas? ¿Qué mejor cosa podemos pedir que lo que yo os pido, Señor, que me deis paz *con beso de vuestra boca*. Esta, hijas, es altísima petición, como despues os diré.

CAPÍTULO II.

De las nueve maneras que hay de paz falsa, amor imperfecto y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor y para examinarse las almas y saber las faltas que las estorban de caminar á la perfeccion que desean.

Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos: nunca Dios nos la deje probar, que es para guerra perpetua. Cuando uno de los del mundo anda muy quieto metido en grandes pecados, y tan sosegado en sus vicios, que de nada le remuerde la conciencia. Esta paz ya habeis

leído, que es señal que el demonio y él están amigos, y mientras vive, no le quiere dar guerra, porque segun son malos por huir della, y no por amor de Dios, se tornarían algo á Él; mas los que van por aquí nunca duran en servirle, luego como el demonio lo entiende, tórnales á dar gusto á su placer, y tórnanse á su amistad, hasta que los tiene adonde les da á entender cuán falsa era su paz. En éstos no hay que hablar, allá se lo hayan, que yo os espero en el Señor, no se hallará entre vosotras tanto mal. Aunque podia el demonio comenzar por otra paz en cosas pocas, y siempre, hijas, mientras vivimos nos hemos de temer. Cuando la religiosa comienza á relajarse en unas cosas, que en sí parecen poco, y perseverando en ellas mucho, no les remuerda la conciencia, es mala paz, y de aquí puede el demonio traerla muy malísima. Así como es el quebrantamiento de constitucion, que en sí no es pecado, y no andar con cuidado en lo que manda el perlado, aunque no con malicia, porque en fin está en lugar de Dios, y es bien siempre que á eso venimos andar mirando lo que quiere, cosas muchas que se ofrecen, que en sí no parecen pecado, y en fin, hay faltas y hálas de haber, que somos miserables no digo yo que no, lo que digo es que sientan cuando se hacen

y entiendan que faltaron; porque si no, como digo, deste se puede el demonio alegrar, y poco á poco ir haciendo insensible al alma de estas cosillas. Y os digo, hijas, que cuando eso llegáre á alcanzar que no tenga poco, porque temo pasará adelante: por eso miraos mucho por amor de Dios: guerra ha de haber en esta vida, porque con tantos enemigos no es posible dejarnos estar mano sobre mano, sino que siempre ha de haber cuidado y traerle de cómo andamos en lo interior y exterior. Yo os digo que ya que en la oracion os haga el Señor mercedes y os dé lo que despues diré, que salidas de allí no os falten mil estropecillos y mil ocasioncillas, quebrantar con descuido lo uno, no hacer bien lo otro, turbaciones interiores y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre ó muy ordinario: es grandísima merced del Señor, así se adelanta el alma. No es posible ser aquí ángeles, que no es nuestra naturaleza. Es así que no me turba alma cuando la veo con grandísimas tentaciones, que si hay amor y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia, ya lo sé, y si la veo andar siempre quieta y sin ninguna guerra (que he topado algunas, aunque la vea no ofender al Señor, siempre me train con miedo) nunca acabo de asegurarme y probarlas y tentarlas yo, si puedo, y ya

que no lo hace el demonio, para que vean que lo son. Pocas he topado; mas es posible, ya que el Señor llega un alma á mucha contemplacion. Son modos de proceder, y estánse en un contento ordinario y interior, aunque tengo para mí que no se entienden, y apurado lo veo que algunas veces tienen sus guerrillas, sino que son pocas. Mas es así que no hé envidia á estas almas, y que lo he mirado con aviso. Y veo que se adelantan mucho mas las que andan con la guerra dicha, sin tener tanta oracion en las cosas de perfeccion, que acá podemos entender. Dejemos almas que están ya tan aprovechadas y tan mortificadas, despues de haber pasado por muchos años esta guerra: como ya muertas al mundo las da nuestro Señor ordinariamente paz, mas no de manera que no sientan la falta que hacen y les dé mucha pena. Así que, hijas, por muchos caminos lleva el Señor; mas siempre os temé, como he dicho, cuando no os doliere la falta que hiciéredes, que de pecado, aunque sea venial, ya se entiende os ha de llegar al alma, como, gloria á Dios, creo y veo lo sentís ahora. Notad una cosa, y esto se os acuerde por amor de mí. Si una persona está viva, poquito que la lleguen con un alfiler, ¿no lo siente, ó una espinita por pequeña que sea? Pues si el alma no está

muerta, sino que tiene vivo un amor de Dios, ¿no es merced grande suya que cualquiera cosita que haga contra lo que hemos profesado y estamos obligados se sienta? O que es hacer la cama su Majestad de rosas y flores para sí en el alma, á quien da Dios este cuidado, y es imposible dejarse de venir á regalarla á ella, aunque tarde. Váleme Dios, ¿qué hacemos los religiosos en el monasterio? ¿A qué dejamos el mundo? ¿A qué venimos? ¿En qué mejor nos podemos emplear que hacer aposentos en nuestras almas á nuestro esposo y llegar á tiempo que le podamos decir que nos dé beso con su boca? Venturosa será la que tal petición hiciere, y cuando venga el Señor no halle su lámpara muerta y de harto de llamar se torne. ¡Oh, hijas mías, que tenemos gran estado que no hay quien nos quite decir esta palabra á nuestro Esposo, pues le tomamos por tal cuando hicimos profesion!

Entiéndanme las almas de las que fueren escrupulosas, que no hablo por alguna falta alguna vez, ó faltas, que no todas se pueden entender ni áun sentir siempre; sino quien las hace muy ordinarias sin hacer caso, pareciéndole nonada, y no la recuerda ni procura enmendarse desta. Torno á decir que es peligrosa paz y que esteis advertida de ella. ¿Pues qué será de

los que la tienen en mucha relajacion de su regla? No plega á Dios haya ninguna. De muchas maneras la debe dar el demonio, que lo permite Dios por nuestros pecados: no hay para qué tratar dello, que esto poquito os he querido advertir. Vamos á la amistad y paz que nos comienza á mostrar el Señor en la oracion, y diré lo que su Majestad me diere á entender.

Despues me ha parecido será bien decir os un poquito de la paz que da el mundo y nos da nuestra misma sensualidad, porque aunque esté en muchas partes mejor escrito que yo lo diré, quizá no terneis con qué comprar los libros, que sois pobres, ni quien os haga limosna de ellos; y esto esté en casa y vese aqui junto. Podríanse engañar en la paz que da el mundo por muchas maneras: de algunas que diga sacaréis las demas ó con riquezas que si tienen bien lo que han menester y muchos dineros en el arca, como se guarden de hacer pecados graves, todo les parece está hecho. Gózanse de lo que tienen, dan una limosna de cuando en cuando, no miran que aquellos bienes no son suyos, sino que se los dió el Señor como á mayordomos suyos, para que partan á los pobres, y que les han de dar estrecha cuenta del tiempo que lo tienen sobrado en el arca, suspendido y entretenido á los pobres, si

ellos están padeciendo. Esto no nos hace al caso más de para que supliqueis al Señor les dé luz, no se estén en este embebecimiento y les acaezca lo que al rico avariado, y para que alabeis á su Majestad que os hizo pobres y lo teneis por particular merced suya. ¡Oh, hijas mías, qué gran descanso no tener estas cargas, áun para descansar acá, que para el día de la fin no le podeis imaginar! Son esclavos éstos, y vosotras señoras: áun por esto lo veréis. ¿Quién tiene más descanso? ¿Un caballero, que ponen en la mesa cuanto ha de comer y le dan todo lo que ha de vestir, ó su mayordomo, que le ha de dar cuenta de un solo maravedí? Estotro gasta sin tasa como bienes suyos; el pobre mayordomo es el que lo pasa, y miéntras más hacienda más, que ha de estar desvelándose cuando se ha de dar la cuenta, en especial si es de muchos años y se descuidan un poco, es el alcance mucho, no sé cómo se sosiega. No paseis por esto, hijas, sin alabar mucho nuestro Señor, y siempre ir adelante en lo que ahora haceis en no poseer nada en particular ninguna, que sin cuidado comemos lo que nos envía el Señor, y como lo tiene su Majestad, que no nos falte nada, no tenemos que dar cuenta de lo que nos sobra. Su Majestad tiene cuenta que no sea cosa que nos le ponga de repartirlo.

Lo que es menester, hijas, es contentarnos con poco, que no hemos de querer tanto, como los que dan estrecha cuenta, como la ha de dar cualquier rico, aunque no la tenga él acá, sino que la tengan sus mayordomos, y ¡cuán estrecha! si lo entendiese no comería con tanto contento, ni se daría á gastar lo que tiene en cosas impertinentes y de vanidad. Así vosotras, hijas, siempre mirá con lo más pobre que pudiéredes pasar, así de vestidos como de manjares, porque si no hallaros heis engañadas, que no os lo dará Dios, y estaréis discontentas. Siempre procurá servir á su Majestad de manera que no comais lo que es de los pobres, sin servirlo, aunque mal se puede servir el sosiego y descanso que os da el Señor en no tener cuenta de dar cuenta de riquezas. Bien sé que lo entendéis, mas es menester que por ellos déis á tiempos gracias particulares á su Majestad. De la paz que da el mundo en honras no tengo para qué os decir nada, que pobres nunca son muy honrados. En lo que os puede hacer daño grande, si no teneis aviso, en las alabanzas, que nunca acaba de que comienza, para despues abajaros más: es lo más ordinario en decir que sois más santas, con palabras tan encarecidas, que parece los enseña el demonio; y así debe ser á veces, porque si lo dijese en ausen-

cia pasaría, mas en presencias, ¿qué fruto puede traer, sino daño, si no andais con mucho aviso? Por amor de Dios os pido que nunca os pacifiqueis en estas palabras, que poco á poco os podrian hacer daño y creer que dicen verdad, ó en pensar que ya es todo hecho y que lo habeis trabajado. Vosotras nunca dejeis pasar palabra sin moveros guerra en vuestro interior, que con facilidad se hace si teneis costumbre. Acordaos cuál paró el mundo á Cristo Nuestro Señor, y qué ensalzado le habia tenido el dia de Ramos. Mirá en la estima que ponía á San Juan Baptista, que le querian tener por el Mesias, y en cuanto y por qué le descabezaron. Jamas el mundo ensalza sino para abajar, si son hijos de Dios los ensalzados. Yo tengo harta experiencia desto. Solia afligirme mucho de ver tanta ceguedad en estas alabanzas, y ya me río, como si viese hablar un loco. Acordaos de vuestros pecados, y puesto que en alguna cosa os digan verdad; advertid que no es vuestro, y que estais obligados á servir más. Despertad temor en ese beso de tan falsa paz que da el mundo. Creé que es la de Júdas: aunque algunos no lo digan con esa intencion, el demonio está mirando que podrá llevar despojo si no os defendeis. Creé que es menester aquí estar con la es-

pada en la mano de la consideracion: aunque parezca no os hace daño, no os fieis deso; acordaos cuántos estuvieron en la cumbre y están en el profundo. No hay seguridad mientras vivimos, sino que por amor de Dios, hermanas, siempre salgais con guerra interior destas alabanzas, porque así saldréis con ganancia de humildad, y el demonio, que está á la mira de vos y el mundo, quedará corrido.

De la paz y daño, que con ella nos puede hacer nuestra misma carne, habia mucho que decir. Advertiros he algunos puntos, y por ahí, como he dicho, sacaréis lo demas. Es muy amiga de regalo, ya lo veis, y harto peligroso pacificarse en ellos, si lo entendiésemos: yo lo pienso muchas veces, y no puedo acabar de entender cómo hay tanto sosiego y paz en las personas muy regaladas. ¿Por ventura merece el cuerpo sacratísimo de nuestro dechado y luz menos regalos que los nuestros? ¿Habia hecho por qué padecer tantos trabajos? ¿Hemos leído de santos, que son los que ya sabemos que están en el cielo cierto, tener vida regalada? ¿De dónde viene este sosiego en ella? ¿Quién nos ha dicho que es buena? ¡Qué es esto, que tan sosegadamente se pasan los días con comer bien y dormir y buscar recreaciones y todos los descansos que pueden algunas personas, que me que-

do boba de mirarlo! No parece ha de haber otro mundo, y que en aquello hay el menor peligro dél. ¡Oh, hijas, si supiéredes el grande mal que aquí está encerrado! El cuerpo engorda, el alma enflaquece, que si la viésemos parece que va ya á espirar. En muchas partes veréis escrito el gran mal que hay pacificarse en esto, que aún si entendiesen que es malo, terníamos esperanza de remedio; mas temo no les pasa por pensamiento. Como se usa tanto, no me espanto. Yo os digo que aunque en esto su carne sosiega, que por mil partes tengan la guerra si se han de salvar, y valdriales más entenderse y tomar la penitencia poco á poco, que les ha de venir por punto. Esto he dicho para que alabeis mucho á Dios, hijas, de estar donde aunque vuestra carne quiera pacificarse en esto no puede. Podria dañaros disimuladamente, que es con color de enfermedad, y habeis menester traer mucho aviso en esto, que un día os hará mal tomar disciplina, y de aquí á ocho días por ventura no, y otra vez no traer lienzo, y por algunos días no lo habeis de tomar para continuo, y otra comer pescado, y si se acostumbra hácese el estómago á ello, y no le hace mal. Pareceros há que teneis tanta flaqueza de todo esto y mucho, mas tengo experiencia, y no se entiende que va mucho en hacer estas

cosas, aunque no haya mucha necesidad de ellas: lo que digo es que no nos sosieguemos en lo que es relajar, sino que nos probemos algunas veces; porque yo sé que esta carne es muy falsa, y que es menester entenderla. El señor nos dé luz para todo por su bondad: gran cosa es la discrecion y fiar de los superiores y no de nosotras.

Tornando al propósito, señal es, que pues la Esposa señala que la paz que pide diciendo: — Béseme con beso de su boca, que otras maneras de hacer paces y mostrar amistad tiene el Señor: — Quieroos decir ahora algunas, para que veais qué petición es ésta tan alta, y de la diferencia que hay de lo uno á lo otro. ¡Oh, gran Dios y Señor nuestro, qué sabiduría tan profunda! Bien pudiera decir la Esposa: — Béseme, — y parece concluya su peticion en ménos palabras. ¿Por qué señala un beso de su boca? Pues á buen seguro que no hay letra demasiada. El por qué yo no lo entiendo, mas diré algo sobre esto: poco va que no sea á este propósito, como he dicho, si de ello nos aprovechamos; así que de muchas maneras trata paz el Rey nuestro, y amistad con las almas, como vemos cada día, así en la oracion como fuera de ella, sino que nosotras la tenemos con su Majestad de pelillo, como dicen. Miraréis, hijas, en qué está el punto para que podáis

pedir lo que la Esposa, si el Señor, os llegare á Él; sino, no desmayeis, que con cualquier amistad que tengais con Dios quedais harto ricas, si no falta por vosotras. Mas para lastimar es y dolernos mucho los que por nuestra culpa no llegamos á tan excelente amistad, y nos contentamos con poco. ¡Oh, Señor, no nos acordáramos, que es mucho el premio y el fin; y que llegadas ya á tanta amistad, acá nos le da el Señor, y que muchos se quedan al pié del monte, que pudieran subir á la cumbre! En otras cosillas que os he escrito os he dicho esto muchas veces, y ahora os lo torno á decir y rogar que siempre nuestros pensamientos vayan animosos, que de aquí vernán á que el Señor os dé gracia, para que lo sean las obras: creé que va mucho en esto, pues hay unas personas que han ya alcanzado la amistad del Señor, porque confesaron bien sus pecados, y se arrepintieron; mas no pasan dos dias que se tornan á ellos: á buen seguro que no es ésta la amistad que pide la Esposa. Siempre, oh hijas, procurá no ir al confesor cada vez á decir una falta. Verdad es que no podemos estar sin ella; mas si quiera múdense, porque no echen raíces, que serán más malas de arrancar, y áun podrán venir dellas á nacer otras muchas, que si una yerba ó arbolillo ponemos y cada día le regamos,

cual se para tan grande, que para arrancarle después es menester pala y azadon. Así me parece es hacer cada dia una falta (por pequeña que sea) si no nos enmendamos della; y si un dia ó diez se pone y se arranca luégo, es fácil. En la oracion lo habeis de pedir al Señor, que de nosotros poco podemos, ántes añadiremos que se quitarán. Mirá que en aquel espantoso juicio de la hora de la muerte no se nos hará poco, en especial á las que tomó por esposas el juez en esta vida. ¡Oh gran dinidad diná de despertarnos, para andar con diligencia contentar á este Señor y Rey nuestro! Mas qué mal pagan estas personas el amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales! Por cierto que es grande la misericordia de Dios: ¿qué amigo halláremos tan sufrido? Y áun una vez que acaezca esto entre dos amigos, nunca se quita de la memoria, ni acaban á tener tan fiel amistad como ántes. ¿Pues qué de veces serán las que faltan en la de Nuestro Señor de esta manera, y qué de años no espera desta suerte? Bendito seais Vos, Señor mio, que con tanta piedad nos llevais, que parece olvidais vuestra grandeza para no castigar, como sería razon, traicion tan traidora como ésta. Peligroso estado me parece, porque aunque la misericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos mu-

chas veces morir en él sin confesion: librenos su Majestad por quien Él es, hijas, de estar en estado tan peligroso.

Hay otra amistad, mayor que ésta, de personas que se guardan de ofender al Señor mortalmente: harto han alcanzado los que han llegado aquí, segun está el mundo. Estas personas, aunque se guardan de no pecar mortalmente, no dejan de caer de cuando en cuando á lo que creo; porque no se les da nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dia, y así están cerca de los mortales. Dicen: — De esto haceis caso? muchos que he yo oido. — Para eso hay agua bendita, y los remedios que tiene la Iglesia madre nuestra. ¡Cosa por cierto para lastimar mucho! Por amor de Dios, que tengais en esto gran aviso de nunca os descuidar hacer pecado venial, por pequeño que sea, con acordaros hay este remedio, porque no es razon el bien nos sea ocasion de hacer mal. Acordaros, despues de hecho, este remedio, y procurarle luégo; esto sí. Es muy gran cosa traer siempre la conciencia tan limpia, que ningun impedimento os estorbe á pedir á Nuestro Señor la perfeta amistad que pide la Esposa: al ménos no es ésta que queda dicha: es amistad bien sospechosa por muchas personas, y llegada á regalos, y aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabrán si es

pecado venial ó mortal el que hacen. Dios os libre de ella, porque con parecerles no tienen cosas de pecados grandes, como ven á otros, y éste no es estado de perfeta humildad juzgarlos por muy ruines; podrá ser sean muy mejores, porque lloran su pecado, y con gran arrepentimiento, y por ventura mejor propósito que ellos, que darán en nunca ofender á Dios en poco ni en mucho. Estos otros, con parecerles, no hacen ninguna cosa de aquellas; toman más anchura para sus contentos, éstos por la mayor parte ternán sus oraciones vocales, no muy bien rezadas, porque no lo llevan por tan delgado.

Hay otra manera de amistad y paz, que comienza á dar Nuestro Señor á unas personas que totalmente no le querrian ofender en nada; aunque no se apartan tanto de las ocasiones, tienen sus ratos de oracion; dales Nuestro Señor ternuras y lágrimas, mas no querrian ellas dejar los contentos de esta vida, sino tenerla buena y concertada, que parece para vivir acá con descanso les está bien aquello. Esta vida tray consigo hartas mudanzas: harto será si duran en la virtud, porque no apartándose de los contentos y gustos del mundo, presto tornarán á alojar en el camino del Señor, que hay grandes enemigos para defendérnosle. No es ésta, hijas, la amis-

tad que quiere la Esposa; tampoco ni vosotras la queráis: apartaos siempre de cualquier ocasioncita, por pequeña que sea, si quereis que vaya creciendo el alma y vivir con seguridad. No sé para qué os voy diciendo estas cosas, si no es para que entendais los peligros que hay en no desviarnos con determinacion de las cosas del mundo todas, porque ahorrariamos de hartas culpas y de hartos trabajos. Son tantas las vías por donde comienza Nuestro Señor á tratar amistad con las almas, que sería nunca acabar, me parece, las que yo he entendido, con ser mujer; ¿qué harán los confesores y personas que las tratan más particularmente? Y así que algunas me desatinan, porque no parece les falta nada para ser amigos de Dios. En especial os contaré una persona que há poco traté muy particularmente.

Ella era muy amiga de comulgar muy á menudo mucho, y jamás decia mal de nadie, y ternura en la oracion, y continúa soledad, porque se estaba en su casa de por sí, tan blanda de condicion que ninguna cosa que se le decia la hacia tener ira, que era harta perfeccion, ni decir mala palabra: nunca se habia casado ni era ya de edad para casarse, y habia pasado hartas contradicciones con esta paz, y como via esto parecíanme efectos de muy

aventajada alma, y de gran oracion, y preciábala mucho á los principios, porque no la via ofensa de Dios, y entendia se guardaba de ella. Tratada, comencé á entender de ella que todo estaba pacífico si no tocaba á interese; mas llegado aquí, no iba tan delgada la conciencia, sino bien grueso: entendé que con sufrir todas las cosas que le decian de esta suerte, tenía un punto de honra que por su culpa no perdiera un tanto ó una puntica de su honra ó estima tan embebida en esta miseria que tenía, y era tan amiga de entender y saber lo uno y lo otro, que yo me espantaba, cómo aquella persona podia estar una hora sola, y bien amiga de su regalo. Todo esto hacia y lo doraba, que lo libraba de ningun pecado; y segun las razones que daba en algunas cosas me parece que le hiciera yo si se le juzgára (que en otras bien notorio era), aunque quizá por no se entender bien. Trayame desatinada, y casi todas la tenían por santa, pues to que vi que de las persecuciones que ella contaba haber padecido, debia de tener ella alguna culpa, y no tuve envidia á su modo y santidad, sino que ella y otras dos almas que he visto en esta vida, que ahora me acuerde, santas en su parecer, me han hecho más temor que cuantas pecadoras he visto despues que las trataba, y su-

plicar al Señor nos dé luz. Alabalde, hijas, mucho que os trajo á monesterio, adonde, por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar, como á las que en sus casas están, que hay almas que parece no les falte nada para volar al cielo, porque en todo siguen la perfección; á su parecer; más no hay quien las entienda, porque en los monesterios jamas he visto dejarse de entender, porque no han de hacer lo que quieren, sino lo que les mandan; y acá, aunque verdaderamente se querrian entender ellas, porque desean contentar al Señor, no pueden, porque, en fin, hacen lo que hacen por su voluntad, y aunque alguna vez la contradigan, no se ejercitan tanto en la mortificación. Dejemos algunas personas á quien muchos años nuestro Señor ha dado luz, que éstas procuran tener quien las entienda, y á quien se sujetar, y la gran humildad tray poca confianza de sí, aunque más letrados sean.

Otros hay que han dejado todas las cosas por el Señor, y ni tienen casa ni hacienda, ni tampoco gustan de regalos, ántes son penitentes, ni de las cosas del mundo, porque les ha dado ya el Señor luz de cuan miserables son; mas tienen mucha honra, no querrian hacer cosa que no fuese tambien aceta á los hombres tanto como al Señor, gran discrecion y prudencia.

Puédense harto mal concertar estas dos cosas; y es el mal que casi, sin que ellos entiendan su imperfeccion, siempre gana más el partido del mundo que el de Dios. Estas almas, por la mayor parte, las lastima cualquier cosa que digan de ellos. No abrazan la cruz, sino llévanla arrastrando, y así las lastima y cansa y hace pedazos; porque si es amada es suave de llevar, y esto es cierto. No, tampoco es esta la amistad que pide la Esposa; por eso, hijas mías, mirá mucho (pues habeis hecho lo que aquí digo al principio) no falseis, ni os detengais en lo segundo. Todo es cansancio para vosotras: si lo habeis dejado lo más, dejad el mundo, los regalos y contentos y riquezas de él, que aunque falsos, en fin, aplacen, ¿qué temeis? Mirá que no lo entendeis, que por libraros de un desabor que os puede dar con un dicho os cargais de mil cuidados y obligaciones. Son tantas las que hay, si queremos contentar á los del mundo, que no se sufre decirlas, por no me alargar, ni áun sabria.

Hay otras almas (y con esto acabo) que por aquí, si vais advirtiendо, entenderéis muchas vías por donde comienzan á aprovechar, y se quedan en el camino. Digo que hay otras que ya tampoco se les da mucho de los dichos de los hombres ni de la honra; mas no están ejercitadas en la morti-

ficacion y en negar su propia voluntad, y así no parece les sale el miedo del cuerpo; puestos en sufrir, con todo parece está ya acabado; mas en negocios graves de la honra del Señor torna á revivir la suya, y ellos no lo entienden, no les parece temen ya el mundo, sino á Dios: peligros, sacan lo que puede acaecer, para hacer que una obra virtuosa sea tornada en mucho mal, que parece que el demonio se las enseña; mil años ántes profetizan lo que puede venir si es menester. No son estas almas de las que harán lo que San Pedro, de echarse en la mar, ni lo que otros muchos santos. En su sosiego allegarán almas al Señor; mas no puniéndose en peligros, ni la fe en éstos obra mucho para sus determinaciones. Una cosa he notado, que pocos vemos en el mundo (fuera de religion) fiar de Dios su mantenimiento: solas dos personas conozco yo que en la religion ya saben no les ha de faltar, aunque quien entra de véras por sólo Dios, creo no se le acordará de esto: ¿mas cuántos habria, hijas, que no dejarán lo que tenían si no fuera con la seguridad: porque en otras partes que os he dado avisos he hablado mucho en estas almas pusilánimes y dicho el daño que les hace y el gran bien tener grandes deseos ya que no puedan las obras; no digo más destas, aunque nunca me

cansaria. Pues las llega el Señor á tan gran estado, sirvanle con ello, y no se arrinconen, que aunque sean religiosos, si no pueden aprovechar á los prójimos (en especial mujeres) con determinacion grande y vivos deseos de las almas, terná fuerza su oracion, y aún por ventura querrá el Señor que en vida ú en muerte aprovechen, como hace agora el Santo Fray Diego, que era lego, y no hacía más de servir, y despues de tantos años muerto, resucita el Señor su memoria para que nos sea ejemplo. Alabemos á su Majestad. Así que, hijas mías, el Señor, si os ha traido á este estado, poco os falta para la amistad y paz que pide la Esposa: no dejeis de pedir las con lágrimas muy continas y deseos. Haced lo que pudiéredes de vuestra parte para que os la dé; porque sé que no está la paz y la amistad que pide la Esposa; aunque hace harta merced el Señor á quien llega á este estado, porque será con haberse ocupado en mucha oracion y penitencia y humildad y otras muchas virtudes. Sea siempre alabado el Señor que todo lo da. Amén.